

En el contexto del paro en 2021: hablar del presente cuando enseñamos la historia

Por: Juan Camilo Aljuri Pimiento

Publicado originalmente el 25 de mayo de 2021 en fmyc.org

¿Cómo podemos acercarnos al presente difícil que vive el país y que se niega a ser reducido a expresiones de violencia? ¿Puede el pasado ayudarnos a hacerlo?

Enseñar historia es tanto un placer como un reto. Lograr dejar atrás las fechas y las listas de nombres de personas que consiguieron reconocimiento para conseguir más bien que los y las estudiantes conecten ese pasado con su presente, es una tarea fundamental para la formación de ciudadanos activos y responsables.

Hacerlo no es fácil. Para la mente inquieta siempre queda algo por fuera, un tema fundamental no tocado, unas vidas que se dejaron de lado: cualquier pretensión de comprenderlo todo, de explicarlo todo, se quedará corta porque el pasado es la intersección de múltiples temas, acontecimientos y coyunturas. No es posible aprehenderlo todo.

Intentar explicar el pasado requiere de una inmensa capacidad de síntesis de los temas que subyacen a este y ahí está el riesgo: siempre quedarán aspectos que se invisibilizan intencionalmente para poder dar explicaciones comprensibles. Esa selección para el aula de clase debería ser intencionada y realizarse en función de unas metas de aprendizaje que nos hemos puesto para nuestros estudiantes.

Con este preámbulo, me pregunto entonces por la coyuntura de protestas y manifestaciones que la ciudadanía ha realizado entre finales de 2020 y actualmente entre abril y mayo de 2021. ¿Cómo podemos explicar a los y las estudiantes lo que está ocurriendo? ¿Cómo hacerlo además ofreciendo una narrativa esperanzadora para la construcción del país que ellos y ellas harán en su futuro? ¿Cómo enseñar el presente en la clase de historia?

Explicar el presente y el pasado reciente trae (al menos) un riesgo: interpretamos lo que sucede desde nuestra experiencia propia y muchas veces imponemos nuestras creencias y prejuicios al hacerlo. Es inevitable y tal vez por eso mismo debemos tomar un paso atrás, armar un listado de preguntas que creemos que nos ayudan a identificar lo que está sucediendo hoy, para irnos al pasado a buscar los procesos a los que responden.

¿Cómo se construyeron los estratos sociales en Colombia? ¿Qué influencia ha tenido la economía de otros países en la nuestra? ¿Cuál ha sido el papel de los estudiantes en procesos de protesta y concertación democrática? ¿Qué pasó durante el paro de 1977? ¿Cuál ha sido el impacto del conflicto armado interno en contextos particulares?

Así, la enseñanza del presente se centrará en los procesos del pasado y se podrían tener conversaciones sobre el presente, más centradas en las impresiones y emociones que tenemos y sentimos, ojalá guiadas por lo aprendido del pasado.

Pero hay otra acción intencionada que debemos realizar: el pasado debería enseñarse con la idea de formar ciudadanos y esto implica hablar de justicia social, de derechos y reconocer las injusticias e inequidades históricas. La historia no nos es útil para exaltar pasados gloriosos sino más bien, como un mecanismo para condenar la desigualdad y promover un cambio, ojalá evitándola.

La historia no se enseña para evitar que se repita sino más bien, para imaginar futuros mejores. El presente debe motivarnos a aprender más para interpretarlo mejor. El paro de 2020 a 2021 nos habla de unos procesos extensos, de una historia de desigualdad y hay que enseñarlos: esta coyuntura no puede reducirse a unos vándalos que cometen desmanes o a unos transportadores que no permiten que ingresen alimentos y medicinas a ciertas ciudades, como algunos medios de comunicación parecen hacerlo.

Por el contrario, este paro nos habla de una sociedad configurada a partir de la inequidad, de un sistema económico que copiamos y que no reconoce la heterogeneidad de nuestros territorios, de jóvenes que no tienen oportunidades, de un Estado que desea recaer en el ejército para solucionar los paros, de una nación que intenta inventarse en paz, pero aún le cuesta. Pero nos habla de muchas cosas más...

...y esa es la tarea que podríamos asumir en la clase de historia (o sociales): intentar explicar de qué nos habla el paro y por qué llegamos a estas manifestaciones; entender el porqué del pasado en función del futuro.